



Ultimátum a la europea

(Publicado en *ABC*, 5 de septiembre de 2006)

Florentino Portero

En letra impresa nº 610

5 de septiembre de 2006

Dice el Diccionario de la Real Academia que ultimátum es “resolución terminante y definitiva”. Dos ultimátum ha dado Europa a Irán, uno en solitario y otro en compañía del Consejo de Seguridad, y en las dos ocasiones el gobierno de Teherán ha respondido con una amable sonrisa y un rotundo no.

Los ultimátum hay que administrarlos con cuidado. Son un acto de fuerza realizado por un estado capaz de ejercer dicha fuerza. Si quien lo recibe no se pliega al mandato deberá sufrir una sanción, que puede ser económica o, en caso extremo, militar. Si la sanción no llegara, entonces el responsable del ultimátum sufriría una grave merma de autoridad, perdería credibilidad en la escena internacional y ese es un intangible de elevado valor.

Los europeos se lanzaron por la vía de las amenazas para evitar un mal mayor: un ataque militar sobre las instalaciones nucleares iraníes por parte de Israel o de Estados Unidos. Pero, tras años de “protectorado” norteamericano y de “cultu-reta” pacifista, parecen haber olvidado una de las reglas básicas de la vida internacional. Un embajador requiere de un general tanto como un general necesita a un embajador. No hay diplomacia sin disuasión. Los europeos amenazaron a los iraníes, pero los ayatolás, no están sordos ni ciegos. Son perfectamente conscientes de que los europeos carecen de apoyo suficiente en el Consejo de Seguridad para imponerles sanciones relevantes que pudieran doblegar su voluntad de dotarse de armamento nuclear. Saben que las más eficaces serían aquellas relativas a la energía, pero éstas se

volverían contra sus autores, que tendrían que sufrir una subida del precio del crudo hasta 100 dólares el barril. Del uso de la fuerza ni hablamos. Europa, por no tener no dispone ni de ejércitos que merezcan tal nombre, con las excepciones de todos conocidas. Es más, si los tuvieran no los utilizarían por falta de valor y exceso de talante pacifista.

De nuevo la diplomacia europea se ve obligada a bajar la cabeza, tragarse la humillación y volver a enviar a Javier Solana a hacer el paripé en Teherán, donde sus señorías los ayatolás se volve-

rán a reír de él y, en su cara, de todos nosotros ¿Por qué habrían de abandonar su programa nuclear? Israel puede atacarles y dañar gravemente sus instalaciones, pero no hasta el punto de impedir su desarrollo. Sólo Estados Unidos puede hacerlo, pero está en otros conflictos y no parece dispuesto a abrir un nuevo frente. En estas circunstancias ¿hasta cuándo el pobre Javier Solana tendrá que seguir dando tumbos de un lado para otro? ¿Cuánto tiempo mantendremos la ficción de que estamos negociando, de que somos un actor internacional relevante?